



POR RICARDO ALEMÁN alaman2@prodigy.net.mx
WEBLOG: <http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/>

Educación: ¡ya basta!

Según todos los indicadores del caso, la educación en México vive mucho más que un fracaso. Se puede hablar de la tragedia educativa, cuyos signos son visibles por todas partes. ¿Quién es responsable de la tragedia? ¿Quién será el valiente en revertirla?

Si la revisión se hace a partir de la llegada del PAN al poder —en 2000—, está claro que la responsabilidad se puede acreditar a los gobiernos azules, eternos críticos de la educación promovida por el PRI, pero incapaces de mudar el modelo cuando llegaron al poder. Si se comparan los resultados del actual gobierno, la culpa sería de Felipe Calderón, que prefirió la alianza política por sobre la revolución educativa.

Si, en cambio, vamos atrás —por ejemplo, desde que Carlos Salinas impuso vía Manuel Camacho a la profesora Elba Esther Gordillo al frente del SNTE—, podemos acreditar la tragedia educativa a los gobiernos de Salinas y Zedillo, para los que la educación no fue más que vulgar sinónimo de votos. Y por supuesto que buena parte de esa culpa es de Elba Esther Gordillo, cuyo liderazgo inmoral entiende la educación sólo como fuente de poder y riqueza.

De igual manera se puede responsabilizar a gobiernos estatales —azules, amarillos o tricolores—, que con el cuento educativo engullen filones presupuestales que dedican a la política. Incluso culpar a los partidos

políticos y a sus respectivos legisladores federales, que no han sido capaces —o no han querido— mover por la vía legislativa al insultante monopolio educativo que se llama SNTE, y menos acabar con el negocio pingüe de sus corruptos líderes. Monopolio que, por pura casualidad, también se han convertido en partido político cuya causa, según su verborrea partidista, es la educación.

Sí, todos en el Estado son culpables de la tragedia educativa. ¡Que los quemem en leña verde! Pero resulta —como en el viejo refrán del indio que muere cuando el tecolote canta— que en la tragedia educativa todos somos indios. Es decir, en tanto origen y razón del Estado, los ciudadanos somos ciegos, sordos y mudos —y tarugos— ante la tragedia educativa.

Buenos para vociferar por una educación laica y gratuita, pero negados a imaginar la escuela como algo más que una guardería para nuestros hijos; buenos para reclamar fraude electoral, pero incapaces del mitin callejero contra el fraude educativo; buenos para acusar al otro de “peligro para México”, pero renuentes a romper la alianza política con Gordillo, que es el verdadero “peligro para México”.

No vendrá “un valiente” que revierta la tragedia. La voz de todos, el voto de castigo contra los defraudadores de la educación, haría el milagro. Claro, si abrimos ojos, oídos y gritamos en las urnas. Al tiempo.

